

Presentación

Orientación y medios de comunicación ***Guidance and mass-media***

Manuel Monescillo y Juan Manuel Méndez
Universidad de Huelva



La calidad y funcionalidad de la toma de decisiones personales, académicas y profesionales dependen de la madurez y formación que reciben las personas a lo largo de un complejo proceso educativo, no siempre formal, que conforma sus capacidades y competencias para poder actuar con autonomía y responsabilidad en aquellos momentos comprometidos en que se necesita optar entre distintas alternativas. En una sociedad que apuesta por la calidad de la educación, nadie puede poner en duda la necesidad de garantizar una orientación psicopedagógica que permita hacer realidad los principios de prevención, desarrollo e intervención en la oferta formativa que reciben los estudiantes de los distintos niveles educativos, así como también garantizar el apoyo y la información que requieren todas aquellas personas que no están integradas en algún tramo del sistema educativo establecido.

La acción orientadora, como la educativa, no sólo se ofrece en las instituciones formales, sino que se ejerce desde la propia sociedad y se recibe, de forma casi inconsciente, dentro de la actividad cotidiana a través de las relaciones personales y las vivencias que se tienen en los distintos contextos en que se interactúa. En este sentido, los medios de comunicación y las tecnologías de la información son fuentes de mensajes que pueden servir de apoyo para recabar datos que nos permitan justificar la toma de decisiones en un momento determinado. Desde el ámbito de la orientación no podemos estar ajeno de ello, la presencia de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en la sociedad actual ha planteado nuevos esquemas en las relaciones humanas hasta el punto de convertirse en vehículos portadores de persuasión, influencia, consumismo, manipulación, modas, estilos de vida, información, consumo, entretenimiento, encuentro interpersonal, difusión, participación... Todas estas intenciones, en muchos casos, generan actitudes de dependencia y mal uso de los medios de comunicación, restándole protagonismo a la iniciativa, la crítica y la reflexión personal, debido a una carencia formativa para consumir y usar adecuadamente las TIC y los mensajes que se transmiten a través de las mismas.

Conscientes de esta problemática, todas las personas y los profesionales en general deben promover su utilización como recursos didácticos, como objetos de estudio o como medios de expresión y comunicación, asumiendo, al mismo tiempo, el reto de sensibilizar tanto a los niños como a los jóvenes y adultos de la necesidad de adquirir competencias comunicativas para enfrentarse con éxito al discurso audiovisual y tecnológico que nos envuelve y nos embruja. El logro de una adecuada formación para convivir y utilizar racionalmente las TIC nos permitirá convertirlas en aliadas de las intervenciones psicopedagógicas y favorecedoras de la auto-orientación en todos los aspectos del individuo.

En este sentido, el presente monográfico de Comunicar nos ofrece un conjunto de aportaciones de distintos autores que vienen a justificar la trascendencia que los medios de comunicación y las tecnologías de la información tienen en el ámbito de la orientación psicopedagógica, presentándolos como recursos potentes, cercanos y cada vez más imprescindibles en las tareas orientadoras de los docentes y

Presentación

sobre todo en los procesos de toma de decisiones del alumnado en relación a lo personal, académico y profesional.

En primer lugar, Bisquerra y Filella, tras resaltar el marco de la orientación psicopedagógica y presentarnos sus distintos modelos, áreas, contextos y agentes, analizan las contribuciones y los usos de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías al servicio de la orientación, mostrando un listado de recursos referidos a la información académica y profesional.

Por su parte, Méndez y Monescillo reparan en la importancia que tienen la orientación y la acción tutorial interviniendo por programas para la formación de consumidores y lectores críticos de mensajes audiovisuales; a la vez, nos apuntan ideas y propuestas prácticas para potenciar la intervención orientadora en la educación en medios de comunicación, a fin de neutralizar las carencias que se dan en esta temática tanto en los centros educativos como en la formación del profesorado.

La aportación de Colás se encamina a plantearnos algunas de las repercusiones que el uso de Internet tiene en la educación, en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en los conocimientos y prácticas profesionales de la orientación psicopedagógica, presentándolo como un nuevo escenario generador de importantes referentes para orientar, enseñar y aprender.

Campoy y Pantoja plantean desde el ámbito de la educación intercultural la mejor manera de dar respuesta a las necesidades derivadas de la llegada masiva de alumnos procedentes de otros países, utilizando las redes telemáticas para fortalecer, a través de la orientación, los procesos de integración y de adaptación social.

El potencial educativo del cine es puesto de manifiesto por Martínez-Salanova al resaltar su valor en sí mismo como trasmisor de dramas humanos, presentándonos algunas pautas para su utilización en las aulas bajo una óptica orientadora. Para ello, incide en la importancia del análisis de películas de cara a la adquisición de la sensibilidad hacia valores expresivos, cognoscitivos y creativos.

Correa, en su artículo, nos resalta la necesidad orientadora en el ámbito educativo y, situándose en un contexto social tendente a la globalización económica, analiza algunas de las repercusiones que esta realidad está ocasionando en la sociedad actual, haciendo una valoración crítica de la investigación educativa, y destacando el papel trascendental que en la misma están desempeñando la utilización de los recursos tecnológicos como medios para el tratamiento de la información.

El binomio educación emocional y medios de comunicación es abordado por Bisquerra y Filella, planteándonos una reflexión que pone de manifiesto de una parte



la dimensión emocional de los medios de comunicación y su implicación en la acción educativa y, de otra, el papel de los mismos como transmisores de educación emocional.

Soriano y López abordan la incidencia del uso crítico de los medios de comunicación en la educación intercultural dentro del nivel educativo de la enseñanza secundaria, acentuando las ventajas que aporta el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información para interpretar adecuadamente la realidad multicultural, y favoreciendo el desarrollo y la consolidación de valores de una ciudadanía democrática que respete las diferencias.

En relación a la orientación en el ámbito universitario, se recogen tres aportaciones en las que se evidencia la presencia del uso de las nuevas tecnologías de la información. Así, Toscano, reparando en la necesidad de la orientación académica como una demanda de los alumnos que finalizan el Bachillerato, resalta la utilización de la Red como un recurso imprescindible en la captación de información completa y actualizada, que facilita la toma de decisiones acertadas en la elección de estudios posteriores; asimismo, destaca la función crucial que deben asumir en este proceso tanto los tutores como los orientadores. La aportación de Salmerón se concreta en la presentación de un programa interactivo de orientación universitaria a través de Internet, destinado no sólo al alumnado sino también para las familias y las instituciones educativas. Con un carácter preventivo, se ofrece con el triple objetivo de satisfacer las necesidades de información y orientación de los estudiantes en el momento previo al acceso a la Universidad, de ayudarles en la consecución del éxito académico durante su permanencia en la misma y, por último, de facilitar su inserción laboral una vez finalizados sus estudios. En tercer lugar, Rodríguez y Valverde, tras justificar la necesidad de la orientación en la Universidad y la importancia de las nuevas tecnologías al servicio de la misma, nos presentan dos programas concretos en soporte multimedia para apoyar la integración y el aprendizaje del alumnado.

Malik y Sánchez, por su parte, describen y valoran el potencial de Internet en la orientación profesional, reparando en los riesgos y las limitaciones que su uso representa en la práctica y resaltando la necesidad que tienen los profesionales de la orientación de adquirir las competencias requeridas para su correcta utilización.

En el último artículo, Pedroso pretende facilitar a los tutores y profesores la localización de direcciones electrónicas útiles para el desarrollo de la orientación académica y profesional de los alumnos, realizando comentarios sobre el contenido que se puede encontrar en cada una de ellas.

Consideramos que este número de *Comunicar* aborda una temática trascendental de cara a rentabilizar, con un correcto uso, las tecnologías de la información y de la comunicación en el ámbito de la orientación psicopedagógica en cualquier nivel educativo. Esperamos que sirva de referencia para mejorar la práctica profesional de la orientación y la calidad de la enseñanza.